DE ENFERMEDAD PROLONGADA Y POST-COVID-19. UN TOPICO EN PLENA EXPANSION

Como si la enfermedad COVID-19 no fuera ya de por sí espinosa, la información recolectada en los distintos continentes da cuenta que en no pocos casos el cuadro da lugar a una dolencia dilatada. La terminología para designar esta situación es bastante florida. Así la constelación de síntomas tras la enfermedad COVID-19, ha sido descripta de diferentes maneras: COVID-19 prolongado, COVID-19 posagudo, Síntomas persistentes de COVID-19, COVID-19 crónico, Manifestaciones con posterioridad al COVID-19, Efectos del COVID-19 a largo plazo, Síndrome post COVID-19, Secuelas o Portadores a largo plazo. Por suerte pareciera que se va confluyendo hacia una terminología más reducida como Secuelas posagudas de la infección por SARS-CoV-2, COVID-19 prolongado, o COVID-19 posagudo. Los síntomas, signos o parámetros clínicos que persisten varias semanas después del inicio del COVID-19 están siendo ponderados debidamente. Si bien estas manifestaciones se dan fundamentalmente en quienes han experimentado enfermedad agravada, también se han registrado duraderos en pacientes con un cuadro leve sin hospitalización. Hay mucho interés en determinar si variables tales como sexo, género, edad, etnia, comorbilidades, o carga viral, entre otras inciden sobre la posibilidad de presentar este cuadro.

Dentro de esta problemática, hace unos días una revista del Grupo Nature publica una revisión sistemática y metaanálisis inicialmente orientada a identificar estudios donde se evaluaban los efectos a largo plazo del COVID-19 (a partir de búsquedas en plataformas como LitCOVID y Embase) los cuales proveían datos originales en un mínimo de 100 pacientes. Para la información aportada en dos o más estudios, los metaanálisis se llevaron a cabo en base al modelo de efectos aleatorios (software MetaXL) a fin de estimar la prevalencia combinada del cuadro (adhiriendo a las pautas PRISMA). Se identificó un total de 18.251 publicaciones, 15 de las cuales estaban en consonancia con los criterios de inclusión establecidos en el protocolo por lo que fueron tenidas en cuenta. Se calculó la prevalencia de 55 efectos a largo plazo, en función de 21 metaanálisis que a su vez comprendían 47.910 pacientes (edades 17-87 años). Los estudios examinados ubicaron al COVID prolongado en un rango de 14 a 110 días de producida la infección viral. Se estimó que el 80% de los pacientes infectados con SARS-CoV-2 desarrolló uno o más síntomas a largo plazo. Las cinco manifestaciones que se dieron con mayor frecuencia fueron fatiga (58%), dolor de cabeza (44%), trastorno de atención (27%), caída del cabello (25%) y disnea (24%). Es claro que la asistencia de este tipo de pacientes demanda la acción de equipos multidisciplinarios vía de un abordaje integral en base a las distintas estrategias de manejo clínico y por supuesto las prácticas de rehabilitación.

Referencia

Lopez Leon S, et al. More than 50 long‑term effects of COVID‑19: a systematic review and meta‑analysis. Sci Rep (2021) 11:16144; <https://doi.org/10.1038/s41598-021-95565-8>